

quía, y una sumisión oriental al soberano, identificado con la patria. Mientras que en otros países el hombre no alcanzaba consideraciones sino por su calidad de noble, aquí tenían todos, sin excepción, conciencia elevada de su propia dignidad, porque cada cual había contribuido con su brazo á la reconquista de la patria, y resistido á la seducción, á la amenaza, al ejemplo de los Sarracenos, de aquí su religiosa veneración á los sentimientos mas verdaderos, como la familia, la patria y la sencilla vida de los campos, al mismo tiempo que la afición á las aventuras, á los viajes, á las armas, y el desprecio de la muerte; todo, en suma, estaba allí mezclado como los elementos de su población y la historia del país. ¿Debe, pues, causar extrañeza que su completa amalgama, contrariada siempre por influencias extranjeras, no se haya operado despues de tantos siglos, á pesar de la mucha sangre que ha costado y cuesta?

Entre los caballeros franceses que vinieron á prestar su ayuda á Alfonso VI de Castilla, hemos hecho mención de Enrique de Borgoña, quien con la mano de Teresa, hija de este rey, recibió el título de conde del país que se extiende entre el Miño, el Duero y Tras-os-Móntes, al que se le dió el nombre de Portugal, de Porto-Cale, antigua capital de los Gallegos. Á su muerte, dejó á su hijo Alfonso Enriquez, apénas de edad de dos años, bajo la regencia de su madre, que rechazó los ataques de Doña Urraca, y la imitó en sus intrigas con los dos hijos del conde de Trastámara, uno de los cuales vino á ser su esposo.

Llegado á su mayor edad Alfonso Enriquez, recobró á viva fuerza sus Estados; encerró á su madre en una prision, desterró á su padrastro, y se defendió contra Alfonso VII de Castilla. Cinco emires árabes aprestaron contra él un ejército formidable; salióles al encuentro, y mientras estaba acampado al frente de ellos en las llanuras de Urique, sobre los confines de los Algarbes, durante una noche sombría, se le apareció Cristo en la Cruz y le dijo: « El ejército « te proclamará rey de Portugal, acepta; toma « por escudo de armas mis cinco llagas y los « treinta dineros, por los cuales fué vendido, y « tu raza será gloriosa hasta la décimasexta generación. » Alfonso hizo declaración de todo esto por escrito y bajo juramento, y en su consecuencia el ejército le proclamó, ciñéndole una corona de follaje; la señalada victoria que alcanzó en seguida sobre los cinco emires que quedaron muertos sobre el campo de batalla, no dejó la menor duda acerca de aquella revelación.

El rey de Castilla disputó á Alfonso el título que acababa de obtener, exigiendo que reconociera tenerlo de su autoridad: esta fué causa de que se declarara la guerra; pero luego se remitiéron á la decision del papa. Alfonso se captó la amistad de San Bernardo, poniendo su reino bajo el patrocinio de Nuestra Señora de Clairvaux, á la cual prometió á título de feudo cin-

cuenta morabitanos de oro al año, para que librarse á Portugal de toda dominación extranjera. Además, hizo homenaje como vasallo á San Pedro y á la Iglesia de Roma, obligándose al pago de un censo anual de cuatro onzas de oro, en cuya virtud Alejandro III le confirmó el título de rey, y el dominio sobre todas las tierras que pudiera quitar á los Moros (1).

Pero el ejército, es decir, un cuerpo que por su índole renuncia á la libertad política, no tiene el derecho de adoptar ningun acuerdo sobre estas materias, ni mucho ménos el de imponer rey á una nación. Reuniéronse por lo tanto en Lamego las primeras córtes, compuestas del alto clero, de la nobleza, y de los diputados de las diez y seis principales ciudades, y en ellas quedó sancionada la elección del ejército, mediante condiciones muy liberales aceptadas por el rey. Alfonso Enriquez fué coronado por el arzobispo de Braga, con una diadema de oro, engastada en perlas, que los Godos habían regalado al convento de Laurbano, y con la mano puesta sobre la espada que había esgrimido contra los Moros, dió gracias á Dios y á las córtes, pidiéndoles que hiciesen buenas leyes, á las cuales prometieron obedecer los estados, en su nombre y en el de sus hijos. Declararon el reino hereditario de varón á varón, pudiendo á falta de estos recaer en las hembras, á condicion de contraer matrimonio con un Portugués, el cual no tomaría el título de rey hasta tener un hijo. La nobleza se formó primeramente de los deudos del rey, á los cuales seguían los que hubieran salvado la vida en la guerra, ó bien á su hijo ó á su yerno, no siendo descendientes de Moros ni Judíos; los hijos de los que aprisionados por los infieles muriesen por no renegar de su fe; los que matáran en batalla al rey enemigo ó á su hijo, ó se apoderáran del estandarte real; los que entonces se hallaban en la corte del rey y eran nobles de tiempo inmemorial; por último, los que habían combatido en la batalla de Urique. Por el contrario, fueron declarados indignos de pertenecer á la nobleza, y depuestos de su rango con todos sus descendientes, los nobles que huyesen en la batalla ó hirieran á una mujer con la lanza ó con la espada; los que en la refriega no defendiesen con todas sus fuerzas al rey, á su hijo, ó su bandera; los que declarasen en falso, ocultáran la verdad, ó injuriasen á la reina ó á sus hijas; los que desertáran á los Moros, usurpáran la propiedad ajena, blasfemasen de Cristo, ó conspiráran contra la vida del rey.

De consiguiente, la nobleza portuguesa no tenía por fundamento la conquista ni el feudalismo, sino las cualidades personales, el valor, la lealtad, la religion. Los estados sancionaron estas leyes, á título de buenas y de justas, dos circunstancias que con frecuencia han sido olvi-

(1) G. C. GEBAUER, Historia de Portugal (alem.); A. HERCULANO, Historia de Portugal. Lisboa, 1846.

dadas en tiempos mucho mayores en cultura y refinamiento. Requerida la asamblea sobre si queria que el rey fuese á las córtes del monarca de Leon y le reconociera por vasallo suyo, le levantó en peso, y desvainando las espadas, clamaron todos sus individuos á una voz: « Nosotros somos libres, y libre es también nuestro rey: nuestros brazos nos han hecho tales. Si hay alguno que acepte la servidumbre, que muera: si es el rey, cese de reinar. »

Las córtes de Portugal se limitaban á deliberar sobre las proposiciones del rey, que por lo general consistían en pedir dinero y hombres para la defensa del país. También podían exponerle sus agravios en forma de súplica, y bajo el dictado de capítulos, que se llamaban *generales* si eran presentados por todos los estamentos, y *especiales* si por alguno de ellos en particular: el rey decretaba sobre su contenido leyes ó rescriptos, de modo que las córtes portuguesas tenían cierto aire de asamblea consultiva. Los capítulos generales de 1372 que han llegado hasta nosotros, pueden dar una idea de lo que eran estas córtes. En ellas se ruega al rey con los términos mas respetuosos, que mande que no se empiece una guerra, ni se acuñe moneda sin el consentimiento de los Comunes; que vea si pueden disminuirse los gastos de la corte; que elija buenos oficiales de justicia; que no obligue al matrimonio á las viudas y á las hijas de las personas notables; que lleve consigo un panadero y un carnicero, cuando viaje por país donde no los haya; que mantenga las exenciones de alojamiento; que no permita dedicarse al tráfico á los grandes ni á los nobles; que no obligue por fuerza á servir en la escuadra á las personas exentas, ni en ejército de tierra á los que trabajan los campos; que prohíba á los eclesiásticos vender y comprar bienes raíces por sí propios, ó por otra persona; que se deje á todo el mundo la libertad de vender viveres, y que á nadie sea lícito acapararlos para hacer subir excesivamente el precio; que los Judíos no sean admitidos á los empleos públicos; que reciba las instancias de sus súbditos, en donde quiera que se encuentre; que todo lo que se tome para uso del rey sea pagado, ó devuelto en especie; que las córtes se convoquen cada tres años, y que se observe puntualmente todo lo que fué establecido en las anteriores. Todo esto se dice con la forma y el tono de súplica; pero no por eso las ideas son ménos elevadas.

El pacto entre la nación y el rey no debía ser modificado sino por acuerdo de las dos partes contratantes. Así, cuando posteriormente fueron modificadas las instituciones liberales que realizaron el reinado de Alfonso, no se verificó este cambio por violentas sacudidas, sino en virtud del mutuo concierto entre la nación y su jefe, y quedaron sirviendo de base á la libertad de este pueblo, que conoció y defendió sus derechos desde la cuna; de tal

modo que, aun despues de tantas teorías y ensayos, pueden citarse como modelos de verdaderas franquicias. También se encuentran establecidos desde el origen del reino portugués los Comunes (*concelhos*), originarios acaso de la dominación visigoda. Diferéncianse de los demas de Europa, en que al mismo tiempo que forman un cuerpo moral compacto, están organizados con arreglo á un sistema esencialmente feudal, pues están jerárquicamente distribuidos en tres órdenes de caballeros, clérigos y peones (1).

Continuó Alfonso rescatando el país del poder de los Moros; pero Lisboa le opuso una resistencia tan obstinada, que estaba ya para levantar el sitio, cuando hé aquí que desembarca en las costas de Galicia una escuadra de Cruzados flamencos, ingleses, normandos, frisones, y alemanes. Parecía como si la mano de Dios la hubiera allí conducido. Con la mejor voluntad tomaron parte en una empresa que era tan semejante á las Cruzadas, y se apoderaron de la ciudad. Y no fué esto solo, sino que de vuelta á su patria, divulgaron por toda Europa la gloria de Alfonso, tanto que de todas partes acudieron multitud de caballeros á pelear bajo sus banderas, que llevó triunfantes hasta los Algarbes. Reinó cuarenta y seis años, bendecido por la nación, á la cual había hecho independiente, y reverenciado como Santo por el clero, á quien había generosamente favorecido.

Su hijo Sancho I no tuvo la habilidad que su padre para hacerse adicto á esta clase, y no cesó de tener disputas tanto con la corte de Roma como con los obispos del país, durante los veintiseis años de su reinado. El de Oporto le reprendió por un matrimonio en grado prohibido: Sancho le metió en un calabozo; pero el prelado consiguió evadirse, puso su diócesis en entredicho, y se refugió en Roma, donde Inocencio III le sostuvo con tanto teson, que al fin tuvo Sancho que ceder, sin embargo de ser muy obstinado. Posteriormente el obispo de Coimbra le impuso censuras eclesiásticas, á las cuales atribuyó el vulgo la enfermedad de que fué atacado, y de que murió, reconciliándose ántes con la Iglesia. Lo llamaron *el Poblador* por el esmero que puso en poblar el país, agotado por la guerra y por la peste.

Las órdenes militares y los Cruzados que ayudaron á Sancho en sus conquistas, prestaron también grandes servicios á su hijo Alfonso II, que sin embargo vivió en continuas querellas con los frailes y con los obispos, y murió excomulgado.

Envenenáronse las disidencias con el clero en tiempo de Sancho II, llamado *el Encapuchado*, á causa del hábito de fraile que su madre le hizo llevar en su infancia. Los obispos, que eran ricos y poderosos, y que consideraban al rey como vasallo de la Santa Sede, pretendían

(1) Nos referimos á la *Carta de Lamego*, en los documentos de LEGISLACION.

1179.

Córtes de Lamego.

Portugal.

1112.

1139. 24 julio.

1147

1211.

1223.

estar exentos de todo tributo, é independientes de toda jurisdiccion en sus personas y bienes, y como el rey no accedia á estas pretensiones, de aquí los daños y disturbios que acibararon aun mas las intrigas de Doña Mencía, su esposa ó su concubina, y los manejos de su tio Fernando, á quien apoyaba una faccion poderosa. Los obispos consiguieron que Inocencio IV, en el concilio de Lyon (1245), relevára á los Portugueses del juramento de obediencia prestado á un rey « perturbador de la Iglesia y » enemigo de sus libertades, que sometia á los » eclesiásticos al fuero seglar, imponia contribuciones sobre los bienes de las Iglesias y de » los conventos, no refrenaba las violencias de » la nobleza, y que solo por mera forma se entretenia en pequeñas guerras con los Moros. » Para sustituirle en el trono, fué llamado su hermano Alfonso, que se dirigió á Portugal, despues de haber jurado en manos del legado pontificio administrar bien el reino. Obligado Sancho á huir del reino, fué sostenido por las armas y buenos oficios de Fernando III de Castilla, en virtud de los cuales mandó el papa examinar mejor las acusaciones dirigidas contra aquel príncipe; pero en este tiempo murió Sancho sin hijos.

1248.

Alfonso III acabó por hacerse dueño de los Algarbes, parte por conquista, parte por cesion que le hizo el rey de Castilla, con cuya hija se casó. Matilde, su primera mujer, que habia sido repudiada, acudió en queja al papa, que puso al reino en entredicho, no levantándolo, hasta que por muerte de esta fué legitimado el segundo matrimonio. Fácilmente se comprende que, sin embargo de haber sido elevado al trono por el clero, no viviese Alfonso en paz con él: como negase á Gregorio X el tributo que los monarcas de Portugal pagaban á los papas, fué conminado con censuras, y no obtuvo la absolucion sino en la hora de la muerte, jurando obediencia á la Santa Sede. Dionis I, su hijo, no se consideró obligado por este juramento, y lo mismo que sus predecesores, limitó la jurisdiccion y las posesiones del clero, lo cual le valió ser excomulgado. Para terminar estas disidencias, fueron convocadas las córtes, en las que el clero expuso cuarenta y dos agravios; satisfizolas el rey, y quedó concluido el acomodo.

1279.

El mayor ensanche de Lisboa acostumbró á los Portugueses á un género de vida ménos solitario que el de los castillos feudales, lo cual moderó su altanería y su fanatismo. Los muchos Mozárabes que se hallaron mezclados con los Cristianos, les comunicaron las ideas orientales, y así como la lengua conservó el sello árabe, tambien fué el amor el fundamento de sus obras de imaginacion. Nunca floreció en el país la agricultura, mostrándose los Portugueses mas aptos para la vida enérgica y valerosa del pastor, del soldado y del navegante, en cuya última carrera les verémos descollar con el tiempo.

1289.

El mayor ensanche de Lisboa acostumbró á los Portugueses á un género de vida ménos solitario que el de los castillos feudales, lo cual moderó su altanería y su fanatismo. Los muchos Mozárabes que se hallaron mezclados con los Cristianos, les comunicaron las ideas orientales, y así como la lengua conservó el sello árabe, tambien fué el amor el fundamento de sus obras de imaginacion. Nunca floreció en el país la agricultura, mostrándose los Portugueses mas aptos para la vida enérgica y valerosa del pastor, del soldado y del navegante, en cuya última carrera les verémos descollar con el tiempo.

CAPÍTULO XX

Prusia, Livonia, los Teutones.

La historia de Prusia es una continuacion, ó un episodio de la historia de las Cruzadas (1). Poco conocida de los antiguos que traían de ella el ámbar, fué probablemente visitada por Pithéas, pero descrita de un modo confuso y fabuloso. Segun Jornándes, algunas tribus góticas se trasladaron desde la Escandinavia á las orillas del Vístula, y mezclándose con las poblaciones eslavas que habitaban esta comarca, formaron la nacion prusiana. Los Venedos y los Estonios continuaron ocupando estas riberas, á pesar de la conquista de Atila, y aun en la época en que los Leskos ó Polacos, los Masovios, los Pomerianos y los Luticios llegaron del Danubio á los países que hoy llevan su nombre. Cuéntase que los Prusianos eligieron un jefe comun y un gran sacerdote, y que dos hermanos, Widewud y Brutenno, organizaron allí un gobierno, y establecieron un culto nacional, socavando en el tronco de una inmensa encina tres nichos para sus tres dioses Jumala creador, Perkun tonante, y Seminiik dispensador de los frutos de la tierra. Nadie mas que los waidelottos ó sacerdotes podian bajo pena de la vida acercarse á este santuario, llamado Romow ó Rikait. Los dos hermanos se quemaron solemnemente, despues de haber dividido el reino entre sus doce hijos, que se hicieron una guerra encarnizada, hasta que quedaron independientes unos de otros.

¿Cómo descubrir la verdad en medio de tantas tinieblas? Precisamente cuando con el Cristianismo empieza la historia verdadera, desaparecen todas las huellas de la antigua constitucion, de las costumbres y hasta del idioma. Se sabe únicamente que el país estaba dividido en once ó doce Estados, regidos por otros tantos príncipes (*reiks*); division que ha permanecido constantemente, á pesar de todas las vicisitudes políticas. Preténdese que hácia el año de 900 una colonia de Italianos fugitivos, Palemon Libo, Juliano Dorsprungo, Próspero y César Colonna, Héctor y Orsino Rosa, introdujeron allí la civilizacion y las numerosas expresiones latinas que se notan en esta lengua, y que de ellas trajeron su origen las diferentes dinastías de la Lituania y de la Samoyizia.

Hácia el año 1000 se hace mencion de los Brucosos ó Prucosos, sin que se sepa el origen de este nombre, que probablemente fué dado por los extranjeros á los habitantes de estas comarcas, y su historia continúa siendo oscura hasta que los encontramos en guerra con la Polonia. Aunque los Normandos y Daneses hubiesen visi-

(1) Además de SCHÖLL, véase á J. VOIGT, *Historia de la Prusia desde los tiempos mas remotos hasta la abolicion de la orden teutónica*. 1827, 39.

KANNIESSER. *Bekehrungsgeschichte der Pomern zum Christenthume*. Griefswald, 1824.

tado el golfo de Finlandia, y no fuera ignorado de los Rusos, el resto de Europa no tuvo conocimiento de estos países, hasta que algunos mercaderes de Bremen, yendo á Wisby, fueron arrojados por una tempestad á la embocadura del Duna en el Báltico. Encontraron una poblacion salvaje hablando una lengua desconocida, que tomándolos por Daneses, se opuso á su desembarco; pero luego que comprendió que solo querian despachar sus mercancías, entró en tratos con ellos. Lo único que por entónces pudo saberse, es que se llamaban Livos, Letones, Wendos, Curones, Semigalos, Estonios, y que pagaban un tributo al príncipe de Polotsk. De ellos tomaron el nombre la Curlandia, la Estonia, la ciudad de Wenden y la Livonia. Los Livos que, aunque ménos numerosos que los Letones, dieron su nombre á esta última provincia, porque fueron los primeros que entraron en relaciones con los Alemanes, eran de la raza de los Tchudos, como los Fineses, Estonios y Laponos: su lengua nada tiene de comun con los idiomas eslavos y teutónicos, ni tampoco con el leton y lituanio actual, hablado por una poblacion mixta de Eslavos y Germanos. Los Letones eran de carácter blando y resignado, los Estonios eran mas vigorosos; pero ni unos, ni otros supieron conservar su independencia, y estuvieron alternativamente sujetos á los Teutones, Polacos, Suecos y Rusos, aunque sin perder su carácter, tradiciones é idioma.

1158.

Los Anseáticos acudieron impulsados por la curiosidad y por la sed de ganancias á este país para despachar allí sus géneros, y los mercaderes de Bremen, Lubeck y Wisby iban á buscar allí pieles traídas del centro de la Rusia, llevando en cambio sal, telas ordinarias y objetos manufacturados, propios para satisfacer las necesidades de un pueblo tosco.

907.

San Adalberto, arzobispo de Praga, fué á predicar allí el Evangelio, que fué mal recibido por la casta sacerdotal, interesada en la conservacion del culto antiguo. Habiendo entrado sin saberlo en el territorio sagrado del Romow, fué muerto por sacrilegio; la misma suerte cupo á Bruno, que quiso proseguir la tarea empezada por Adalberto. Tambien los Daneses habian procurado introducir allí la religion cristiana; pero sin otro resultado que hacerse odiar por aquella gente apegasísima á sus ídolos. Estos peligrosos espartaron á Mainardo, canónigo agustino de Sigeburg, que habiéndose reunido con unos mercaderes, fué á predicar al país de los Livos, y obtuvo del príncipe Polotsk permiso para edificar una iglesia en Yxkull á orillas del Duna, junto á un fuerte construido por los Alemanes para su defensa y la de sus mercancías. Pero apenas aquellas gentes oyeron hablar del Cristianismo, no se necesitó mas para que creyesen que se atentaba á su independencia, y empezaron á maquinarse el exterminio de los extranjeros. Mainardo propuso entónces la construccion de muchos fuertes, para lo cual se trajeron de Wisby piedras, cal y operarios, y el papa le instituyó

1068.

obispo de Yxkull (Ykeskola), sufragáneo del arzobispo de Bremen. Murió de edad avanzada, y con gran reputacion de virtud. Bertoldo, abate sajón que le sucedió, fué expulsado á mano armada con todos los demas sacerdotes, y cuantos habian recibido el bautismo se purificaron de aquella mancha en las aguas del Duna, y volvieron al culto de sus dioses. Habiendo proclamado Celestino III la Cruzada contra estos idólatras, volvió Bertoldo á la cabeza de un ejército y derrotó á los Livos; pero persiguiéndolos con demasiado ardor, fué asesinado.

1198.

Alberto de Apeldern, que le fué dado por sucesor, pudo con la ayuda de su poderosa familia, del emperador Felipe y de Canuto VI, rey de Dinamarca, reunir un ejército de Cruzados, y tomar con él posesion de su silla. Habiendo desembarcado en el Duna con veintitrés navas, construyó en su orilla derecha á Riga, donde estableció su obispado, y por espacio de veintiocho años se esforzó en propagar el Cristianismo con mas celo que fruto.

1200.

Considerándose Felipe de Suabia, en calidad de emperador, dueño de todas las tierras de los paganos, dió la investidura de la Livonia á Alberto á título de feudo y principado del imperio. Este, con frecuentes correrías, se proporcionó auxiliares y colonos, edificó á Kockenhäusen, é hizo su silla independiente de la de Bremen, siendo despues erigida en arzobispado. Levantó fortalezas en los puntos mas favorables, y para tener un apoyo mas sólido y estable que el de los Cruzados, introdujo en el país el feudalismo, distribuyendo las tierras conquistadas á los señores alemanes, con la obligacion del servicio militar; además instituyó la orden militar de los caballeros *porta-espadas* que juntamente con la cruz llevaban sus espadas sobre el manto blanco. Winnon de Rohrbach, su primer gran maestre, edificó á Segewold, Ascheraden y Wenden, que fué la capital. El obispo les concedió la tercera parte de las tierras que le ayudaran á conquistar; pero en vez de captarse con esto su amistad, sembró el germen de largas discordias, pretendiendo los caballeros que no le quedaban obligados á ninguna especie de homenaje. Inocencio III decidió que el obispo dejara á los caballeros la tercera parte de la Livonia y de la Letonia, libre de diezmos y de todas las demas pensiones y oblaciones; pero que la orden dependiera de los obispos con la obligacion de servirles en defensa del país y de la fe, y que respecto á las tierras que los caballeros conquistasen fuera de la Livonia y la Letonia, les pertenecieran por completo.

1216.

Alentados con esta merced emprendieron en union con Alberto la conquista de la Estonia, en cuya empresa vinieron á ayudarles los nuevos Cruzados al mando del valiente Alberto, conde de Orlamunda. Derrotados cerca de Fellin, los Estonios recibieron el bautismo, y Alberto fundó en el país dos obispados, uno para la Estonia y otro para la Semigallia. La conquista se repartió entre el obispo y los caballeros

1218.

obispo de Yxkull (Ykeskola), sufragáneo del arzobispo de Bremen. Murió de edad avanzada, y con gran reputacion de virtud. Bertoldo, abate sajón que le sucedió, fué expulsado á mano armada con todos los demas sacerdotes, y cuantos habian recibido el bautismo se purificaron de aquella mancha en las aguas del Duna, y volvieron al culto de sus dioses. Habiendo proclamado Celestino III la Cruzada contra estos idólatras, volvió Bertoldo á la cabeza de un ejército y derrotó á los Livos; pero persiguiéndolos con demasiado ardor, fué asesinado.

1196.

1198.

Alberto de Apeldern, que le fué dado por sucesor, pudo con la ayuda de su poderosa familia, del emperador Felipe y de Canuto VI, rey de Dinamarca, reunir un ejército de Cruzados, y tomar con él posesion de su silla. Habiendo desembarcado en el Duna con veintitrés navas, construyó en su orilla derecha á Riga, donde estableció su obispado, y por espacio de veintiocho años se esforzó en propagar el Cristianismo con mas celo que fruto.

1200.

Considerándose Felipe de Suabia, en calidad de emperador, dueño de todas las tierras de los paganos, dió la investidura de la Livonia á Alberto á título de feudo y principado del imperio. Este, con frecuentes correrías, se proporcionó auxiliares y colonos, edificó á Kockenhäusen, é hizo su silla independiente de la de Bremen, siendo despues erigida en arzobispado. Levantó fortalezas en los puntos mas favorables, y para tener un apoyo mas sólido y estable que el de los Cruzados, introdujo en el país el feudalismo, distribuyendo las tierras conquistadas á los señores alemanes, con la obligacion del servicio militar; además instituyó la orden militar de los caballeros *porta-espadas* que juntamente con la cruz llevaban sus espadas sobre el manto blanco. Winnon de Rohrbach, su primer gran maestre, edificó á Segewold, Ascheraden y Wenden, que fué la capital. El obispo les concedió la tercera parte de las tierras que le ayudaran á conquistar; pero en vez de captarse con esto su amistad, sembró el germen de largas discordias, pretendiendo los caballeros que no le quedaban obligados á ninguna especie de homenaje. Inocencio III decidió que el obispo dejara á los caballeros la tercera parte de la Livonia y de la Letonia, libre de diezmos y de todas las demas pensiones y oblaciones; pero que la orden dependiera de los obispos con la obligacion de servirles en defensa del país y de la fe, y que respecto á las tierras que los caballeros conquistasen fuera de la Livonia y la Letonia, les pertenecieran por completo.

Los porta-espadas. 1204.

1210.

1216.

1218.